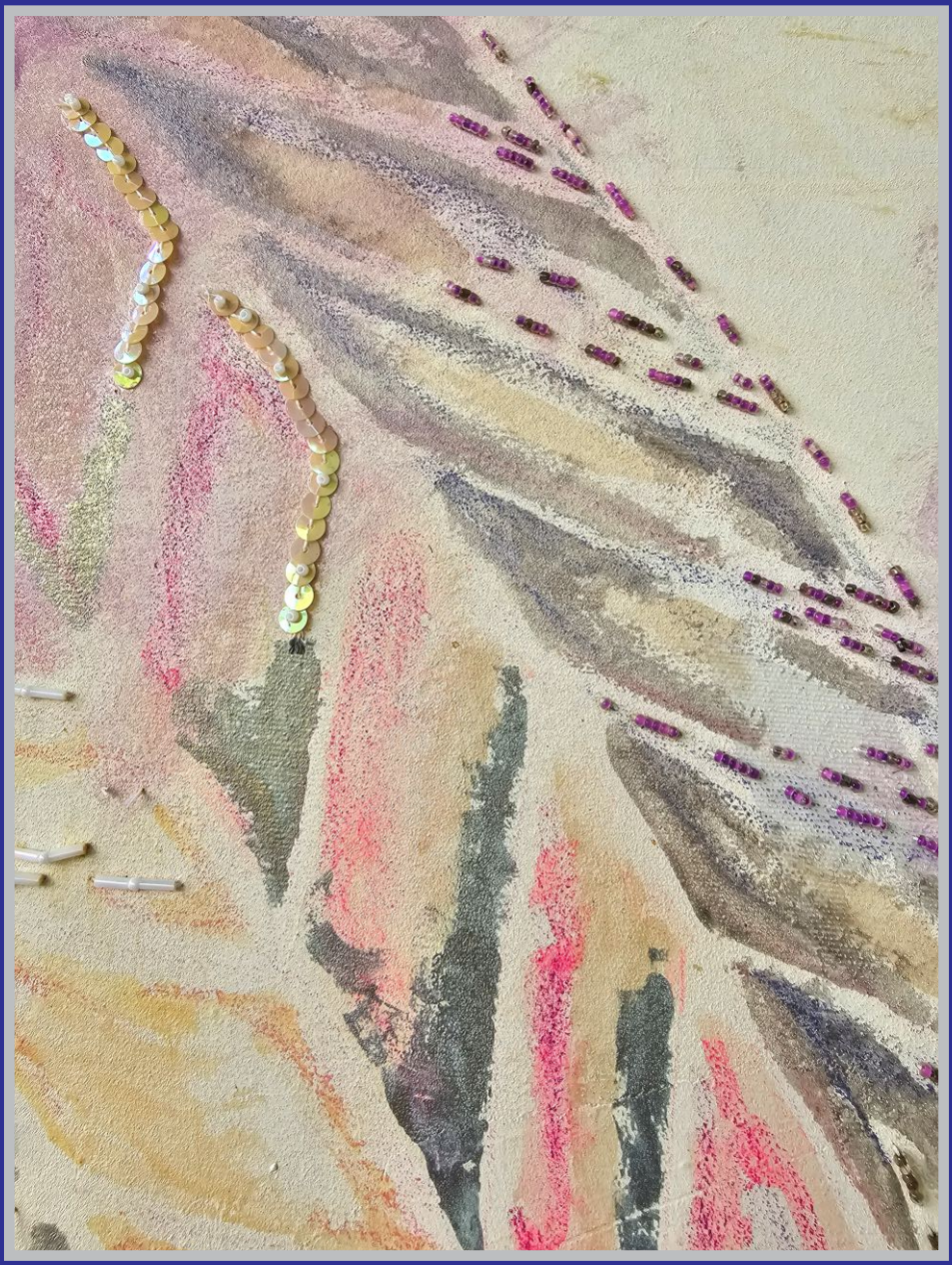
Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios I vol. 29 - n.º 31
e-ISSN:2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave / *La uva aerostática* (detalle) / 2002
Pintura-ensamblaje / 100 x 120 cm

# *Ensayo*

Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios I vol. 29 - n.º 31
e-ISSN:2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2025.29.31.13

# Los estudios literarios han muerto, ¡vivan los estudios culturales!, o la extinción de la filología en la investigación literaria

# Literary studies are dead, long live cultural studies!, or the extinction of philology in literary research.

# Os estudos literários estão mortos, viva os estudos culturais!, ou a extinção da filologia na investigação literária

Recibido 25-11-24
Aceptado 31-01-25

Francisco Morales Ardaya[1]
Universidad de Los Andes, Venezuela
elprofefama@yahoo.es

**Resumen:** Este ensayo reflexiona, sin responderlas de modo explícito, sobre algunas preguntas acerca de la especificidad de los estudios literarios contemporáneos: ¿Qué estudian los estudios literarios contemporáneos? ¿Puede decirse que los estudios literarios contemporáneos aún tienen un objeto, un cuerpo teórico y una metodología específicos? ¿Es inevitable la absorción de los estudios literarios por los estudios culturales? ¿Desaparecerá totalmente el concepto de literatura como categoría funcional en la investigación profesional y la especulación teórica de nivel universitario? ¿Aún es pertinente la renovación de los vínculos entre los estudios literarios y la tradición de la filología?

**Palabras claves:** estudios literarios; estudios culturales; literatura; filología.

**Abstract:** This essay, without answering them explicitly, reflects on some questions about the specificity of contemporary literary studies: What do contemporary literary studies study? Can it be said that contemporary literary studies still have a specific object, theoretical body, and methodology? Is the absorption of literary studies by cultural studies inevitable? Will the concept of literature as a functional category in professional research and theoretical speculation at the university level disappear completely? Is the renewal of the links between literary studies and the tradition of philology still relevant?

**Keywords:** literary studies; cultural studies; literature; philology.

---

1 Profesor ordinario del Departamento de Español y Literatura del Núcleo Universitario Doctor Pedro Rincón Gutiérrez–Táchira (San Cristóbal), de la Universidad de Los Andes. Licenciado en Letras y licenciado en Educación (ULA, Mérida, Venezuela). Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA, San Cristóbal). Autor de *Manual de lenguaje* (CPULA y Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura, 2010; varias reimpresiones). ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6668-4511.

¿Cómo citar?
Morales, F. "Los estudios literarios han muerto, ¡vivan los estudios culturales!, o la extinción de la filología en la investigación literaria". *Contexto*, vol. 29, n.° 31, 2025, pp. 232-245.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

**Resumo:** O presente ensaio reflete, sem responder-lhes explicitamente, sobre algumas questões relativas à especificidade dos estudos literários contemporâneos: o que estudam os estudos literários contemporâneos? Poder-se-á dizer que os estudos literários contemporâneos continuam a ter um objeto, um corpo teórico e uma metodologia específicos? Será inevitável a absorção dos estudos literários pelos estudos culturais? Desaparecerá completamente o conceito de literatura como categoria funcional na investigação profissional e na especulação teórica a nível universitário? Será ainda pertinente a renovação dos laços entre os estudos literários e a tradição da filologia?

**Palavras-chave:** estudos literários; estudos culturais; literatura; filologia

## Estudios de género, raciales, fílmicos, visuales… ¿literarios?

Hace poco llegó a mi cuenta de mensajería instantánea un *flier* ('hoja volante') en que una institución de educación superior estadounidense, la School of International Letters and Cultures, de la Universidad Estatal de Arizona, invitaba a la inscripción en su doctorado en Literatura y Cultura Hispánica. Entre la información proporcionada se leían las áreas temáticas y de investigación en que se centraba el postgrado, en función de la especialización de sus profesores: "We focus on gender studies, race studies, film studies, visual studies, sound studies, critical posthumanism, environmental humanities, disability theories, digital humanities, Sino-Hispanic studies and colonial and comparative studies" ("Spanish Literature and Culture PhD"). Traduzco las áreas temáticas y de investigación: estudios de género, estudios raciales, estudios fílmicos (o cinematográficos), estudios visuales, estudios de sonido,[2] posthumanismo crítico, humanidades ambientalistas, teorías de la discapacidad, humanidades digitales (o computacionales), estudios sino-hispánicos, estudios coloniales y estudios comparativos.

No sé qué pensarán exactamente mis colegas que trabajan, como yo, en la enseñanza de la lengua y la literatura en mi universidad —aunque sé que al menos uno o, más bien, *una,* coincide con mi parecer—, pero, al leer aquella lista, no he logrado ver nada, exceptuando los estudios comparativos —literatura comparada, supongo— y, quizá, las humanidades digitales, que fuese clara o positivamente asunto específico del conocimiento literario y de la investigación en literatura, o, al menos, directamente pertinente para estos.

2 Los *estudios de sonido (sound studies)* son un campo interdisciplinario que estudia el sonido y las formas de su producción y recepción como realidades históricas y culturales. Confieso que me deja un tanto perplejo saber que se han convertido en una línea de investigación en un postgrado de literatura.

Alguien podrá decir que todos aquellos temas pueden subsumirse, sin mayor dificultad, en el conocimiento humanístico; y, dado que la literatura o, mejor dicho, los *estudios literarios* son parte de ese mismo gran campo del saber, las humanidades, no debe extrañar de ningún modo que todos se encuentren o puedan encontrarse, al menos por implicación, en la misma lista. Sin embargo, me parece que hay una falla en tal razonamiento: aunque la literatura y los estudios literarios están, en efecto, incluidos entre las demás humanidades en sentido amplio, ello no implica lo inverso. La parte forma parte —valga la repetición— del todo, pero el todo no puede ser parte de una de sus partes: lógica elemental de la teoría de los conjuntos.

Comoquiera que sea, según creo percibir cada vez más, tanto en los artículos publicados por las revistas especializadas en literatura como en las tesis de grado y postgrado sobre literatura, los textos literarios han dejado de ser, en cuanto *textos,* el objeto de la investigación literaria, y han devenido en meros *pretextos* para practicar otras disciplinas. Así pues, creo que está ocurriendo en este asunto lo mismo que el ensayista John R. Saul, medio en broma y medio en serio, dijo sobre McDonald's: que es el único restaurante del mundo donde lo que menos importa es la comida (“McDonald, Ronald”).

## Inter-/transdisciplinariedad delétil

Además de las reflexiones sobre la “postmodernidad” —según la entendían ciertos filósofos postestructuralistas, en su mayoría franceses de tendencia marxista, más o menos opuestos a la “hegemonía” de la “cultura occidental” y de la razón tecnocientífica—, a principios de este siglo estuvieron muy en boga los conceptos de *interdisciplinariedad* y *transdisciplinariedad.* De la postmodernidad —tal como se entendía entonces— y de los otros dos conceptos ya no se habla tanto hoy en día ni se le dedican congresos enteros; pero, al contrario de lo que ha ocurrido con las teorías de la filosofía postmodernista, la inter-/transdisciplinariedad, en cuanto aspiración metodológica, ha perdurado no como mero discurso, sino como una práctica más o menos intencional en las humanidades y en las llamadas ciencias sociales.

No cabe duda que ha resultado útil a diversas disciplinas salir de sus “zonas de confort” y enfocar colaborativamente ciertos temas muy amplios o con múltiples implicaciones. Esto es innegablemente cierto para el estudio de la literatura, y no solo ahora, sino incluso desde sus inicios como reflexión erudita en la Antigüedad clásica: el análisis de una obra literaria no solo significaba estudiarla desde el punto de vista de la gramática y de la retórica, sino también apelar a la historiografía, a la

*Contexto.* Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 29 - n.º 31 - Año 2025, pp. 232-245, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

geografía, a la filosofía dialéctica, y cuando resultase pertinente, a las leyes y tradiciones, a la historia natural… La labor y el campo de investigación que reunía todo esto con el fin de lograr una mejor comprensión de los textos literarios, era lo que se conocía y aún se conoce en ciertos círculos académicos —con no pocos cambios de perspectiva, inevitables por el paso de los siglos— como *filología*.

No obstante, ese afán de borrar las fronteras de las disciplinas en aras de un conocimiento más abarcador —"holístico"— parece haber llegado, en ciertos casos, al extremo de difuminar el objeto de ese conocimiento. Y quizás en ningún otro objeto de estudio y en ninguna otra disciplina ha sido más evidente el uso de aquella goma delétil ('de borrar') que en el concepto de literatura y en los estudios literarios.

## Estudios difusos, objetos desdibujados

No pretendo señalar la inter-/transdisciplinariedad como la culpable, sino observarla como la más notable entre varias circunstancias —otras son la concienciación sobre las relaciones de poder en todo nivel y la visibilización de la multiplicación de las identidades individuales— que, cual modas intelectuales —así lo fueron el marxismo, el estructuralismo, el posestructuralismo, el posmodernismo…— han favorecido, acompañado y conformado el desdibujamiento acelerado del objeto y de los métodos específicos y propios de los estudios literarios. Entonces, hoy más que nunca es legítimo preguntar con seriedad: "¿Qué estudian los estudios literarios contemporáneos?". No nos apresuremos a responder, un tanto mecánicamente: "La literatura", pues, diciendo esto tras leer los temas de investigación del doctorado mencionado más arriba, muy probablemente seamos acusados de "simplificación ingenua" o, quizás peor, de "simplificación obsoleta".

Desde luego, no voy a intentar responder esa pregunta en estas páginas por varias razones; entre ellas, la limitación de espacio. Sin embargo, si cambio un poco la interrogante y pregunto: "¿Qué *deberían* estudiar, aún hoy, los estudios literarios?", podría responder con mayor propiedad y convicción: "La literatura". Y estoy consciente de que tal respuesta, que es materialmente la misma, parece una perogrullada. En realidad, no lo es, según lo que puede leerse hoy en las publicaciones dedicadas al análisis de las obras literarias, y *a pesar de* la mayoría de las líneas de investigación que se mencionan en el volante del cual hablé más arriba. En fin, lo que quiero decir es que, para mí, la literatura *debería* ser, o *seguir* siendo, el objeto de estudio propio de los estudios literarios, y, por tanto, los estudios literarios *deberían* obrar considerando que la literatura es su objeto propio, sin permitir que la inter-/transdisciplinariedad o las visiones holísticas sobre el saber —aun con todo el mérito que todas ellas puedan tener para ampliar y enriquecer el

análisis— borren los perfiles de su objeto, sus métodos y su cuerpo teórico, hasta el punto de hacerlos irreconocibles o, peor aún, inservibles. ¿Estoy pidiendo demasiado?

No se me oculta que, al afirmar lo anterior, se suscitan otras dos preguntas acuciosas y apremiantes: "¿Qué es, entonces, la literatura?" y "¿Cómo debería abordarse su interpretación?". Ni que decir tiene que tampoco voy a intentar responderlas, por las razones que ya deben de conocer quienes leen estas líneas, y por las vicisitudes que han señalado y repasado de manera erudita y a la vez didáctica estudiosos como José Antonio Millán, profesor de la Complutense. Sin embargo, el aceptar que el concepto de *literatura* es extremadamente difícil de definir y que las teorías y métodos para su interpretación han ido cambiado radicalmente desde mediados del siglo pasado —especialmente después que las vanguardias "mataron" las convenciones literarias clásicas y tradicionales—, no equivale, creo yo, a renunciar a unos estudios literarios claramente distinguibles de otras disciplinas.

## Reduccionismos a diestra y siniestra

Cuando se determinó que la vida sobre la Tierra dependía, en última instancia —la última terrenal, por supuesto—, de una molécula, el ADN, hubo quienes dijeron que la biología había quedado definitivamente absorbida en la química. Y cuando se estableció que todas las sustancias, simples o compuestas, están constituidas por átomos y —según descubrimientos posteriores— por partículas subatómicas sujetas a las leyes de la mecánica cuántica, se afirmó que la química había sido últimamente subsumida en la física. Consecuentemente, los avances de la ciencia han exigido que los biólogos aprendan nociones de bioquímica, y los químicos, los principios de la física de partículas, para comprender mucho mejor sus respectivos campos de estudio. Sin embargo, no por ello hemos visto a los biólogos dejar de hacer biología para dedicarse a la química, ni a los químicos renunciar a la química para pasarse a la física. En efecto, tanto la biología como la química han sobrevivido al reduccionismo, pues los fenómenos que la una y la otra buscan explicar no hallan explicación cabal solo con las leyes fundamentales de la interacción entre partículas y fuerzas físicas.

En cuanto a quienes estudian profesionalmente la literatura, no percibo que ocurra lo mismo, es decir, que hayan procurado conjurar el reduccionismo reafirmando la especificidad del objeto, del cuerpo teórico y de los métodos de su propio campo disciplinar. Al contrario, en las revistas especializadas en literatura o en las tesis de grado y postgrado sobre literatura, creo observar, como ya he indicado, que las obras literarias se usan como si fuesen meros pretextos para hacer

*Contexto*. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 29 - n.º 31 - Año 2025, pp. 232-245, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

estudios que, al menos ante mis ojos con gafas, parecen más propiamente sociológicos, psicológicos, filosóficos, antropológicos, historiográficos, jurídicos, politológicos…,[3] apenas con un barniz teórico a menudo tomado de algún intelectual experto en "relaciones de poder intrafamiliares", "perspectiva antipatriarcal", "descolonización cultural" o "identidades no occidentales", pero sin recurrir de manera clara a ningún método sociológico, psicológico, filosófico, antropológico…, ni mucho menos a un análisis reconocible como propiamente *literario*.[4]

Al leer textos semejantes, suelo preguntarme si el análisis pretendido no habría quedado mejor realizado por un sociólogo, un psicólogo, un filósofo, un antropólogo, un historiador o un politólogo profesional, que no por un supuesto experto en literatura, quien sabrá de sociología, psicología, filosofía, antropología, historiografía o politología quizá solo lo que haya leído en algunos artículos dispersos o algún libro solitario, pues ninguna de aquellas disciplinas —salvo, tal vez algo, de filosofía— las habrá cursado sistemáticamente en su formación universitaria.

Que quede bien claro que no me opongo en modo alguno a que otros campos disciplinares, aun los que no se identifican a sí mismos como literarios, ni siquiera como humanísticos, empleen los textos literarios en calidad de fuentes primarias y principales de datos para sus propias investigaciones. Esta libertad ha existido desde antes que la literatura fuese objeto de estudio en las universidades, y debe seguir existiendo por el bien de la ciencia, entendida en su sentido más amplio. Solo llamo la atención sobre la necesidad de que la interdisciplinariedad practicada a nivel universitario sea responsable y basada en un conocimiento cierto de los fundamentos teóricos y metodológicos que pretenda aplicar.[5]

Por otra parte, podría señalar alguien, con razón, que esta no es la primera vez que los estudios literarios han corrido el riesgo de quedar absorbidos por otra disciplina: en los años 60 y 70 parecía que la lingüística estructuralista los subsumiría en su seno, y que, en los 80 y 90, se disolverían digeridos en el muy

3 Para escribir este ensayo he vuelto a hojear una tesis de posgrado defendida en 2013 en una universidad canadiense (University of Waterloo, Ontario), que traduje hace unos años para un amigo entrañable, hoy día doctor en Literatura. La tesis se titula *La dénomination dans* Une enfance créole *de Patrick Chamoiseau* y fue escrita por una graduanda llamada Kaytie Coon para recibir un título equivalente a nuestra maestría en letras (Master of Arts in French). Repasando los títulos de los capítulos que la componen, he confirmado mi opinión de que, si bien la tesis puede dar la impresión general de un trabajo de base filológica, la mayoría del texto está escrito como si la autora aspirase a un grado en sociología poscolonial o en historia de la negritud caribeña.

4 Desde luego, tampoco intentaré responder qué debe entenderse por "análisis literario".

5 Un ejemplo muy pertinente para lo que estoy intentando argumentar y muy interesante por su tema es la tesis de doctorado de la astrónoma/historiadora Emma J. Puranen, en la cual estudia la evolución que ha experimentado la representación de los *exoplanetas* (planetas de otros sistemas solares) en una muestra amplia de novelas y películas de ficción científica o "ciencia ficción".

amplio vientre de la semiótica. Sin embargo, aquellos reduccionismos eran, posiblemente, más "naturales", dado que la literatura, según entiendo, no es solo contenido, idea o ideología, sino que también se despliega sensorialmente en una forma lingüística, es decir, se expresa con los recursos que le ofrece o sugiere el código de una lengua.

Al volverme hacia la fuente perenne de sabiduría e inspiración que son los clásicos griegos, recuerdo que fue Aristóteles el primer sabio que intentó convertir el análisis de la literatura —más concretamente, la poesía dramática y la épica— en materia de una rama específica del conocimiento reflexivo, llamada "poética" según el título del libro correspondiente en la compilación y recensión del *corpus* aristotélico hechas por el peripatético Andrónico de Rodas. Sin duda, la *Poética* de Aristóteles fue el más ilustre precedente de la labor de los llamados filólogos, quienes, principalmente en el Museo de Alejandría, entre finales del siglo IV antes de la era común y la consolidación de la dominación romana del mundo helenístico, recogieron y estudiaron los textos literarios griegos que consideraron dignos de preservación.[6]

¿Qué hicieron, más específicamente, estos filólogos? Seleccionaron las obras, les atribuyeron sus autorías, las expurgaron de los errores de los copistas, las clasificaron según su materia y su género —y si eran poemas, según su metro—, aclararon las palabras inusitadas, las figuras retóricas/literarias menos obvias y los pasajes oscuros; explicaron en notas las curiosidades —costumbres sociales, hechos históricos o fenómenos naturales mencionados en los textos, que fueran desconocidos para los lectores habituales—, y finalmente, hicieron crítica literaria, argumentando el valor de las obras en comparación con otras.

Leyendo la lista anterior se echa de ver en seguida que lo que han hecho los estudios literarios contemporáneos es alejarse cada vez más de las labores filológicas originarias.[7] En efecto, hoy en día, el estudioso profesional de la literatura no atribuye ni confirma autorías valiéndose de argumentos estilísticos o de la fiabilidad de los ejemplares, no señala errores de copia ni de ninguna otra índole, no clasifica sistemáticamente las obras según los géneros, no aclara las formas inusitadas —léxicas, frásticas, etc.—, ni llama la atención sobre las figuras retóricas/literarias presentes —por más abstrusas que sean—, no anota los hechos

6 Sobre este tema fascinante hay abundancia de bibliografía y videografía. Recomiendo especialmente *Antiquae lectiones,* volumen publicado bajo la dirección editorial de J. Signes Codoñer y otros.

7 Reitero que me refiero a la filología antigua, practicada por los filólogos griegos y bizantinos. La filología que surgió en el Renacimiento y, en especial, la filología historicista que se instauró en el siglo XIX tuvieron, además, el propósito de restituir cabalmente el sentido original y "verdadero" que tenían los textos para sus autores y sus lectores de la Antigüedad, intento que hoy en día parece bastante cuestionable (Millán Alba, pp. 62-63).

curiosos mencionados en el texto para contribuir a la mejor comprensión de este en cuanto "obra de arte verbal"[8] —sino que, en cambio, convierte esos hechos curiosos en el tema principal o único del análisis, dando la impresión de que olvida que está estudiando, precisamente, una "obra de arte verbal"—, y tampoco emite juicios de valor, mucho menos si esto implica comparar textos. Apenas sí hará alguna labor selectiva, pero solo con criterio muy personal para caracterizar su propia "línea de investigación".

Podría replicar alguien, no sin razón, que el estudioso contemporáneo de la literatura no tiene que hacer ya todo aquello, porque han surgido otras disciplinas —por ejemplo, la lingüística, la ecdótica y la arqueología— que se encargan de una u otra labor, y porque, al menos desde la instauración de la filología historicista del siglo XIX, han ido apareciendo nuevas teorías y nuevos métodos para abordar el análisis y, sobre todo, la interpretación del sentido de los textos literarios, como repasa Millán Alba. Sin embargo, dado que gran parte, si no la mayoría, de tales teorías o métodos han surgido primariamente en campos y propósitos distintos de la reflexión sobre la literatura —considerada como creación eminentemente *verbal,* es decir, como producto de la facultad del lenguaje—, aún me parece que el campo visual de quienes se dedican a los estudios literarios, por más que se amplíe gracias a tales renovaciones y actualizaciones, adolece de un gran punto ciego cuando tales estudiosos no reconocen que *las obras son también forma* y no solo contenido.[9] Dice Millán Alba: "conviene insistir en ello, porque tiende a olvidarse con demasiada frecuencia, los aspectos formales significan. Más aún: es lo que más significa en un texto" (p. 67).

Comoquiera, lo que no hace o ha dejado de hacer quien se dedica hoy a los estudios literarios tiene una causa elemental: todo ello se considera obsoleto, periclitado, desactualizado o, incluso en ciertos casos, políticamente incorrecto. Recuerdo que hace unos años, una profesora de literatura con postgrado en esa misma área disciplinar censuró mi interés en la clasificación de los estilos literarios y la ubicación de las obras en la línea del tiempo (un interés netamente filológico): "Eso ya no se estudia", me dijo con una mezcla de sorpresa, decepción y desdén por mi falta de actualización en las tendencias que guiaban las investigaciones contemporáneas de la literatura. "Ah, por eso ya no se enseña en ningún nivel de la educación", pensé yo un tiempo después, recordando la anécdota.

8 Así la llama Nigel Fabb (p. 16, p. 20), con ese término que parece habitual en los estudios de la "lingüística literaria" (véase más adelante en este nuestro ensayo). Desde luego, no se me oculta que el término, aunque más descriptivo, no es menos problemático que el de "obra literaria", pues sustituye la dificultad de definir qué es la literatura por la de definir qué es el arte.

9 Por supuesto, las obras literarias, viceversa, tampoco son solo forma, pero esto no es lo que me interesa destacar en mi ensayo.

## Saturno devorado por sus hijos

Dice el refrán: "Las cosas, por sabidas, se callan", y otro, que completa el anterior: "… y por calladas, se olvidan". Mucho me temo que el estudioso contemporáneo de la literatura, creyendo que no necesita ni necesitará jamás en sus análisis el rico bagaje conceptual de las figuras retóricas/literarias, de los metros poéticos, de las clasificaciones estilísticas, de las periodizaciones de estilos y movimientos o de la crítica —en sus dos sentidos: autenticación de las versiones autorizadas de los textos (crítica textual) y emisión de juicios de valor sobre estos mismos textos (crítica literaria)—, lo ha evitado conscientemente y, peor aún, terminará por olvidarlo, si es que alguna vez lo aprendió. Es triste pensar que ese bagaje quedará desterrado de los estudios literarios, para los cuales, paradójicamente, se construyó y se afinó, y será sustituido por la jerga sociológica, psicológica, filosófica, politológica, antropológica…, en fin, "culturalista", que hoy pulula en las revistas de literatura y las tesis de grado y postgrado sobre literatura.

Lo que percibo, por tanto, es que los estudios literarios, al alejarse progresivamente de sus fuentes filológicas, se han fundido aceleradamente en el popurrí de los llamados *estudios culturales.* Siendo ello así, podría considerarse y decirse que los estudios literarios, contemporáneamente, no son otra cosa que el nombre que reciben los estudios culturales cuando recurren, como fuente de datos, a los textos que la tradición de Occidente ha llamado *literatura.* Así pues, la pregunta: "¿Qué estudian los estudios literarios hoy?", tendría una respuesta que ahora puede parecer obvia: "Lo mismo que estudian los estudios culturales", y podríamos pensar que con ello se ha resuelto el dilema de las atribuciones, pero a costa de liquidar la especificidad de los estudios literarios. Sin embargo, la nueva respuesta, en realidad, no contribuye a aclarar el asunto. Esto queda confirmado cuando leemos lo que se expone en un reconocido repertorio de términos:

> Todo intento de definir los estudios culturales se encuentra con una primera imposibilidad: no aceptan una definición disciplinar. Los estudios culturales "florecieron en los márgenes de y por sucesivos encuentros con distintos discursos institucionalizados, especialmente los de los estudios literarios, la sociología y la historia; y en menos medida la lingüística, la semiótica, la antropología y el psicoanálisis" (Hartley 1994: 72). En consecuencia, debemos definirlos por conjuntos de objetos, metodologías y problemas teóricos que navegan entre disciplinas diversas; pero también como sucesivas y polémicas colocaciones en distintos campos intelectuales (centralmente anglosajones), como una serie de trayectos intelectuales; en suma […], como una historia (Alabarces, p. 85).

Descubrimos en esta cita un dato curioso: los estudios literarios están entre las disciplinas que dieron origen a los estudios culturales. Entonces, podríamos decir que, al contrario de lo que hizo Saturno, quien devoró a sus hijos, los estudios culturales han venido engullendo a sus progenitores; al menos, a uno de ellos.

En fin, lo que me preocupa realmente es que la función del experto en literatura o crítico literario contemporáneo termine siendo trivial, superflua, prescindible, pues lo que hoy pretende hacer aquel experto o crítico, al intentar analizar e interpretar los textos, podría hacerlo cualquier profesional de las ciencias sociales e incluso de otros campos del saber.[10] Veo, entonces, que el cultivador de los estudios literarios/culturales, ayuno de filología, se ha convertido en un émulo —¿o, tal vez, una caricatura?— del erudito Giovanni Pico della Mirandola, quien, según se cuenta, a pesar de su juventud, retó con soberbia a los doctos de su tiempo a debatir *de omni re scibili* ('sobre toda cosa que pueda saberse').[11]

## Refugio y reducto lingüísticos

A pesar de la situación que he querido describir, sería inexacto e injusto decir que la filología está extinguida. Aún sobrevive, refugiada en la lingüística, específicamente en tres reductos —aunque cada vez más *reducidos,* valga el juego de palabras—. Uno de ellos es la estilística, en la cual se subsume, al menos en parte, la antigua retórica. Otro es una rama relativamente nueva, llamada, de modo un tanto ambiguo, "lingüística literaria", que ha tomado a su cargo, principalmente, el estudio de las "formas literarias" —versos, metros, figuras de lenguaje, rasgos lingüísticos de las narraciones…— (Fabb, p. 15), inspirándose en los precedentes que sentaron textos como el memorable ensayo *Lingüística y poética,* de Roman Jakobson. Así, desde el punto de vista de la investigación lingüística moderna, es decir, con el uso de métodos sistemáticos y rigurosos, se busca detectar regularidades universalizables en las prácticas y tradiciones del "arte verbal" de todas las lenguas que logren someterse a estudio, basadas en las características de esas lenguas y en las prácticas de declamación de las culturas en que se hablan (Fabb, p. 15, p. 111).

El tercer reducto es puramente nominal: en algunas universidades europeas, todavía se denomina "filología" a los estudios de lingüística de nivel de postgrado (doctorado en filología española, maestría en filología italiana, etc.), como una

10 Aquí recuerdo de nuevo la muy interesante tesis de doctorado de Emma Puranen.

11 La frase latina se le atribuye, como su propia divisa, a Pico della Mirandola en varias fuentes, p. ej., las "páginas rosadas" del célebre *Diccionario Larousse Ilustrado* (diversas ediciones dirigidas por R. García-Pelayo y Gross); pero es muy probable que tales palabras solo fuesen parte del título añadido por un editor (después de la prematura muerte de Pico) a una de las obras más célebres del joven humanista, las llamadas *Novecientas tesis.*

especie de concesión respetuosa a la tradición. En realidad, esta supervivencia no debería extrañar. No es necesario un examen minucioso de la práctica filológica antigua y la de comienzos de la edad moderna para concluir que la filología sirvió de matriz para el nacimiento tanto de la lingüística como de los estudios literarios.[12] En consecuencia, tampoco debería extrañar que la lingüística y los estudios literarios tengan, desde sus orígenes, vínculos fraternales —o, más bien, *sororales,*[13] si empleamos un lenguaje con "conciencia de género"—, que podrían renovarse hoy en día, si los estudios literarios *quisieran* volver a inspirarse en sus fuentes históricas.

## Volver a los orígenes

Ante la perspectiva de toparme, en un futuro más o menos próximo, con algún experto universitario en literatura que sepa mucho de "simbolismos de identidades no binarias" o de "imaginarios sociopolíticos distópicos", pero que no tenga idea alguna de lo que digo si le hablo, por ejemplo, del *lenguaje tropológico* de un relato o de los *rasgos prosódicos* pertinentes en un *metro poético,* me parece que no quedan sino dos opciones: 1) que los estudios literarios queden definitivamente fundidos, sin reluctancias ni reticencias hipócritas, con los estudios culturales; o 2) que los estudios literarios, sin pretender regresar al pasado ni estancarse en él, y sin renunciar a las nuevas perspectivas que les han proporcionado otros saberes, busquen de nuevo inspiración en sus orígenes filológicos y en la tradición erudita de la crítica textual y literaria.

La primera opción implicaría, a la larga, la disolución total y la desaparición definitiva del concepto de *literatura* como categoría funcional en el campo de la investigación y en el ámbito universitario y profesional —esta labor de abolición, que incluye la "muerte del autor" y la negación de la "autonomía del texto", ya la emprendieron, con algún éxito, el posestructuralismo y el posmodernismo (Millán Alba, p. 67)—. Quedaría como una mera curiosidad histórica o como un término impreciso y ambiguo que solo sobreviviría en la lengua del público ingenuo. En consecuencia, los textos que hoy todavía llamamos *literarios* dejarían de estudiarse definitivamente como tales y serían usados, de manera más abierta y sincera —lo cual, si bien se mira, es positivo desde el punto de vista ético de la práctica investigativa—, como meros puntos de partida para la discusión de temas sociológicos, psicológicos, filosóficos, politológicos, económicos, identitarios, de género, descoloniales, de artes plásticas y audiovisuales… en fin, *culturales.*

12 El diccionario de la Real Academia Española da 'lingüística' como tercera acepción y sinónimo de *filología.* Y un célebre diccionario de la lengua inglesa, el *Webster's,* define *philology* así: 'former term for linguistics'.

13 Del vocablo latino *soror* 'hermana'.

La segunda opción implicaría, en cambio, recuperar, actualizar y enriquecer aquel bagaje léxico y conceptual que ya mencionamos más arriba. Significaría, además, revalorizar el aspecto sensorial y formal de la materia prima de las obras literarias: el lenguaje; y, por tanto, volver a crear lazos de hermandad con la lingüística —ciertamente, resulta triste que un sedicente experto e investigación literaria se considere totalmente ajeno, por ejemplo, al análisis de constituyentes de una frase, por sencilla que sea; o peor, que lo ignore sin el mínimo remordimiento—. El estudioso de la literatura debería sentir que tiene el mismo derecho que tiene el lingüista de habitar la tierra de la filología, que es lo suficientemente vasta para que quepan los dos, sin necesidad de que se la disputen aduciendo exclusividad: podrán distribuirse las parcelas según las habilidades que tenga cada uno para ocuparlas.

En efecto, en el campo filológico, el estudioso de la literatura tiene dos competencias propias: su conocimiento de los mecanismos de lo que se ha llamado "invención literaria" —lo cual incluye la reflexión sistemática sobre la *ficción,* como categoría que da forma a ciertas particularidades de ciertos textos—, y más, importante aún, su *facultad de juzgar,* es decir, de emitir juicios de valor sobre las obras que ha leído. Sobre esto, comenta el poeta y traductor Andrés Sánchez Robayna:

> Si nos limitamos al momento presente, se reconocerá que en el mundo académico son más bien escasos, hoy por hoy, los filólogos capaces de hacer crítica, un plano –el del juicio estético– en el que muchos filólogos no entran, razón por la cual la filología se asocia en la actualidad mayormente a los estudios lingüísticos. Y a la inversa: son más raros aún, decididamente, los críticos no universitarios que dominan la "ciencia compuesta" de la filología o se interesan mínimamente por ella (se trata de una preocupación "académica"). Unos por una cosa y otros por otra, y… la casa sin barrer. Buena parte de la crítica carece hoy de rigor, y buena parte de los filólogos rehúye en estos tiempos pronunciarse en materia estética, lo que desvirtúa la naturaleza misma de la filología.

Así pues, la segunda opción implicaría que los estudios literarios recuperasen también la crítica como función propia, aunque bien sé que la valoración, al menos la explícita y sobre rasgos formales, en los análisis "literarios" contemporáneos, ha llegado a ser mal vista entre quienes la consideran un resto indeseable de la época "preestructuralista", o una labor menor propia de los reseñistas que todavía escriben para las "páginas culturales" de los periódicos.

## Recapitulación interrogativa

No quisiera concluir mi ensayo sin dejar claro que no censuro ni desprecio los estudios culturales, los cuales han producido y pueden seguir produciendo textos valiosos y perspectivas de mayor amplitud, para comprender la interrelación de

varios fenómenos y artefactos —físicos o ideológicos— que se originan en las acciones e interacciones humanas. Desde luego, bajo la égida culturalista también se han publicado muchas páginas irrelevantes —en efecto, no todos pueden ser un Barthes o un Foucault—, que merecen el polvo que acumulan en las bibliotecas o la ausencia de vistas en los repositorios electrónicos; pero el saldo final, considerando que, tras una poda cuidadosa, aún quedan algunos autores que vale la pena leer, podría juzgarse positivo.

Reitero: lo que me preocupa es la progresiva superfluidad académica del estudioso profesional de la literatura, la disolución de la especificidad de los estudios literarios y el desdibujamiento de estos en el popurrí temático de los estudios culturales, que no se dejan aprehender como una disciplina clara y distinta, y que suelen ser practicados por eruditos a la violeta, incapaces de decir algo interesante sin las muletas que le prestan los autores que citan. En fin, me inquieta el divorcio ya prácticamente consumado entre la filología y la investigación literaria contemporánea.

Sé bien que, por mi familiaridad la crítica de arte, la labor filológica y la literatura clásica, mi posición está parcializada, y que mis opiniones pueden parecer el lamento de un nostálgico que no acepta el hecho inevitable de que las cosas cambian. No obstante, espero que una lectura atenta de todo lo que he expuesto en estas líneas muestren que, en realidad, no estoy cerrado a las nuevas perspectivas y que mi preocupación, además de sincera, es legítima.

Finalizo recordando y reformulando las interrogantes que he expresado y cuyas respuestas no puedo aventurarme a dar:

¿Qué estudian los estudios literarios contemporáneos?

¿Puede decirse que los estudios literarios contemporáneos aún tienen un objeto, un cuerpo teórico y una metodología específicos?

¿Es inevitable la absorción de los estudios literarios por los estudios culturales?

¿Está destinado a desaparecer totalmente el concepto de literatura como categoría funcional en la investigación profesional y la especulación teórica de nivel universitario?

¿Es pertinente la renovación de los vínculos entre los estudios literarios y la tradición filológica?

Finalmente, ¿querrían los estudiosos de la literatura responder todas estas preguntas? Si alguno lo hiciere como reacción a este ensayo, leeré con gran interés y agradecimiento sus respuestas.

*Contexto*. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 29 - n.º 31 - Año 2025, pp. 232-245, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

## Referencias

Alabarces, Pablo. "Estudios culturales." *Términos críticos de sociología de la cultura,* dirigido y compilado por Carlos Altamirano, Paidós, pp. 85-89.

Aristóteles. *Poética.* Edición trilingüe, traducción de Valentín García Yebra, Gredos, 1974.

Coon, Kaytie. *La dénomination dans* Un enfance créole *de Patrick Chamoiseau.* 2013. Canada, University of Waterloo, thesis presented for the degree of Master of Arts in French.

Fabb, Nigel. *Lingüística y literatura: El lenguaje en las artes verbales del mundo.* Traducción de María Isabel López Fraguas y Olga Pardo, Antonio Machado Libros, 2005. Lingüística y Conocimiento, n.º 39.

Jakobson, Roman. *Lingüística y poética.* Traducción de Jem Cabanes. *Ensayos de lingüística general,* Seix Barral, 1975, pp. 347-395.

Millán Alba, José Antonio. "En la muerte de la filología." *Revista Española de Pedagogía,* año 71, n.º 254, ene.-abr., 2013, pp. 59-69, https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol71/iss254/4/

Puranen, Emma. *Exoplanets in science fiction.* 2024. Scotland, University of St Andrews, thesis submitted for the degree of PhD. *St Andrews Research Repository,* https://research-repository.st-andrews.ac.uk/handle/10023/30349.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española.* 23.ª ed., Espasa, 2014. *Real Academia Española: DLE,* www.dle.rae.es. Actualización 2023.

Sánchez Robayna, Andrés. "De la filología y de la crítica." *Letras Libres,* 1 dic. 2023, https://letraslibres.com/revista/sanchez-robayna-de-la-filologia-y-de-la-critica/

Saul, John R. *Diccionario del que duda: un diccionario de agresivo sentido común.* Granica, 2000.

Signes Codoñer, Juan, y otros, directores de edición. *Antiquae lectiones: El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución francesa.* Cátedra, 2005.

"Spanish Literature and Culture PhD." Arizona State University, School of International Letters and Cultures. Volante ('flyer') recibido por mensajería instantánea, sep. 2024.

*Webster's New World Dictionary.* 4th ed., Pocket Books, 2003.